



Demócratas peligrosos

Política Nacional, 07/05/2016



Desde mediados de los años noventa una clase de políticos profesionales, supuestamente garantes de

nuestro Estado de Derecho, comenzaron a autodenominarse "constitucionalistas", frente a las entonces escasas voces que reclamaban profundas reformas. Veinte años después, el sistema democrático que surgió de la dictadura se desmorona, las "radicales" voces que exigen cambios son miles, millones y quienes pretenden conservar el statu quo se han convertido en peligrosos demócratas sin escrúpulos que, con tal de conservar su poder, son capaces de pactar con el diablo, mentir, manipular y destrozarse si es necesario el precario y débil sistema democrático que ellos mismos construyeron. Hace apenas unas semanas, el Director General de la Policía, Ignacio Cosidó, realizaba unas infames declaraciones en la no menos infame tertulia "El Cascabel" de 13TV. Cosidó tras repetir por enésima vez el cansino mantra "Podemos-ETA-Venezuela", llegó a calificar al partido liderado por Pablo Iglesias de "izquierda totalitaria", "organización violenta" que supone "una amenaza para nuestra democracia". Es por todos conocido que el Director General de la Policía comparte aficiones y puntos de vista con el principal responsable de la seguridad del Estado, integrista ultra católico como él, activo militante del Opus Dei y miembro de la Sagrada Orden Militar Constantiniana de San Jorge, el Ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, quien tiene también la muy católica costumbre de acudir al Valle de los Caídos a realizar ejercicios de meditación ante la tumba de Franco y dedicarse a condecorar con medallas al mérito policial a Francisco Marhuenda, a la Virgen del Pilar o a Nuestra Señora María Santísima del Amor. Fanáticos religiosos, peligrosos demócratas a los mandos del aparato de seguridad del Estado que lógicamente se encuentran como en casa en una televisión en la que los miembros de la Conferencia Episcopal invierten el doble de recursos económicos de los que destinan a organizaciones como Cáritas, dedicadas a la sin duda mas cristiana misión de socorrer a aquellos a los que la crisis económica mas duramente golpea. Nuestros Obispos dedicaron nada menos que diez millones de euros a la manipulación mediática y el fomento del odio y la intolerancia a través de 13TV. Peligrosos demócratas esos obispos que no dudan en comparar el aborto con el asesinato, o el matrimonio homosexual con la zoofilia. Demócratas peligrosos, obispos y cardenales, que cómo Cañizares difunden el racismo y la xenofobia llegando a calificar el drama de los refugiados sirios de "invasión de emigrantes" peligrosa para la continuidad de los valores de la Europa cristiana. Precisamente a la defensa de esos cristianos valores destinan últimamente grandes esfuerzos algunos jueces y fiscales. Peligrosos demócratas que ignoran la Constitución y la aconfesionalidad del Estado, como la fiscal madrileña Marisa Morando quien en un politizado y vergonzoso proceso propio de otras épocas exigió la condena a la portavoz del Ayuntamiento de Madrid Rita Maestre. Un juicio que contó con una acusación popular conformada, por de una parte, por un partido de extrema derecha, Alternativa Española y por otra, una asociación antiabortista, Tomás Moro, cuyo lema es "cristianizando el derecho, cristianizando la sociedad". Morando, no contenta con la multa 4000 euros impuesta a Maestre por ofensa a los sentimientos religiosos, acusó de

"alardear de ser putas y bolleras " a la joven portavoz del Ayuntamiento y sus compañeras universitarias por defender algo tan constitucional como la separación de Iglesia y Estado. Peligrosos demócratas como Ismael Moreno, antiguo policía de la dictadura que acabó como juez en la Audiencia Nacional y en el que, seguramente pasará a la historia como el proceso más surrealista de nuestra historia reciente, se dedicó a prevaricar públicamente encarcelando por enaltecimiento del terrorismo a unos artistas que en un fragmento de su obra denunciaban como un policía manipulaba las pruebas para acusar a un inocente de enaltecimiento del terrorismo. No por tristemente cómico deja de ser tremendamente grave. No menos grave que las declaraciones de destacados miembros del PSOE en relación al partido de Maestre, como el efímero Presidente del Congreso Patxi López. Cómo buen socialista, López no suele dudar un segundo en utilizar electoralmente el terrorismo. Tras mostrar orgullo por su protagonismo y el de su partido en lo que ellos denominan "la derrota del terrorismo" el ex-lehendakari sembraba la duda preguntándose "¿dónde estaban ellos?" en referencia a los líderes de la formación morada. Como era de esperar, la respuesta la daba el propio López, "Pablo Iglesias estaba en una herriko taberna haciendo loas a la izquierda abertzale y a ETA". Peligrosos demócratas aquellos que insisten en utilizar el dolor de las víctimas de una forma tan instrumental como poco ética. No menos peligrosos por otra parte que quienes usan sin ningún tipo de escrúpulo la creciente islamofobia en el mismo sentido. Durante la pasada campaña electoral, en un alarde de intolerancia, racismo, xenofobia e inmoral manipulación de la realidad a los que nos tiene ya acostumbrados, el candidato del Partido Popular de Cataluña Xavier García Albiol afirmó en repetidas ocasiones que los gobiernos de Jordi Pujol y Artur Mas habían dado siempre prioridad a la llegada a Cataluña de inmigrantes musulmanes, según el líder popular, "porque el castellano no es su lengua de comunicación y así se les puede inculcar mejor el catalán." Absolutamente delirante. Imaginamos que con "musulmanes" se refería a marroquíes y pakistaníes básicamente, aunque seguramente Albiol ni sabía a quien se refería ni le importaba lo más mínimo. De entrada hay menos pakistaníes en Cataluña que Italianos o Alemanes y la diferencia entre inmigrantes marroquíes y latinoamericanos es mínima. Pero es más, esos datos resultan irrelevantes si tenemos en cuenta que aunque una parte de la población piense lo contrario, ni en Cataluña ni en España han existido políticas de integración, ni muchísimo menos de discriminación positiva, lo único que se ha hecho en las últimas décadas es construir vallas, criminalizar y excluir. Los marroquíes que han llegado a Cataluña hablan mal el castellano en su enorme mayoría y de catalán poco o nada, porque se instalaron en los antiguos barrios de la inmigración del sur de España, porque para trabajar en el campo o en la construcción no lo han necesitado y porque los cursos de catalán en las escuelas de adultos ofrecían un número limitadísimo de plazas en comparación a la población que llegaba. Pero mira tú por donde, resulta que ese miserable ejercicio intelectual basado en retorcer la realidad hasta que encaja en el islamófobo discurso del señor Albiol, en lo relativo a los flujos migratorios, bebe de las fuentes del nacionalismo catalán más rancio. Existe un discurso dentro de algunos sectores del nacionalismo más esencialista, cutre y desinformado que defiende que durante los 40 años de dictadura franquista los dirigentes de ésta, fomentaron la inmigración en masa de andaluces, extremeños, murcianos y castellanos a Cataluña con la intención de acabar con la lengua y la cultura catalanas diluyéndolas entre casi un millón y medio de castellanohablantes. (Suelen ser los mismos que explican que la Guerra Civil fue una guerra contra Cataluña). Se trata de una narración del pasado completamente artificial y que nada tiene que ver con lo que de verdad ocurrió. De hecho, lo que realmente sucedió fue todo lo contrario. Lógicamente el centralista estado franquista intentó impedir el desarrollo económico y demográfico de un territorio que según, sobretodo algunos militares, se había dejado crecer demasiado. Se intentó que grandes empresas multinacionales se instalarán en Madrid, aunque se consiguió con pocas, pero lo que se impidió y de manera brutal, especialmente en los primeros años, fue la emigración hacia Cataluña de las gentes del sur de España. Hasta 1957 no se permitió la libre circulación de personas por el territorio, había una importante cifra de españoles "sin papeles" a los que el estado no había autorizado a cambiar de residencia. Los inmigrantes del sur que llegaban a la estación de Francia, o bien eran directamente obligados por la Guardia Civil a montarse en un tren en dirección contraria o acababan en el Centro de Clasificación de Indigentes de Montjuïc (algo muy parecido los actuales CIEs pero destinados los inmigrantes pobres del sur de la España de los cincuenta). A aquellos que lograban escapar del control policial y se establecían en las miles de barracas que fueron autoconstruyéndose de la Diagonal, el Carmelo o el Somorrostro, el gobierno municipal se dedicaba a destruirles las viviendas para "impedir la inmigración y el desarrollo anormal de los suburbios". Después en los años sesenta y setenta al régimen "el desarrollo anormal de los suburbios" ya le preocupaba más bien poco ya que fue en esos suburbios donde se alojó a los centenares de miles de inmigrantes que se llegaban a trabajar como mano de obra barata en la construcción o en las multinacionales que se empezaban a instalar en Cataluña. Desde más o menos mediados de los años ochenta ese discurso irreal sobre la inmigración española encajaba perfectamente en las racistas y xenófobas, aunque por suerte minoritarias, ideas de la extrema derecha catalanista, pero también en el discurso político de una

parte de Convergència i Unió y de personalidades tan próxima al poder de entonces como la esposa del President de la Generalitat, Marta Ferrusola. Peligrosos demócratas. Por cierto, una lengua no se puede “inculcar” como defienden desde el Partido Popular, las lenguas se estudian y se aprenden. Repetir con empeño muchas veces una cosa, infundir con ahínco en el animo una idea o un concepto, es decir, inculcar, en este caso, el odio a los inmigrantes pobres y especialmente a los musulmanes, es lo que llevan haciendo desde hace años gente como Josep Anglada o García Albiol. Peligrosos demócratas. Lamentablemente, y aunque vendría como anillo al dedo, me siento incapaz de reproducir aquí un brillantísimo discurso de Felipe González tras el brutal asesinato de Ernest Lluch en noviembre del 2000. La idea principal de González era que la convivencia democrática es una resistente red tejida lentamente durante décadas con miles de hilos muy débiles, tan débiles que unos pocos desalmados pueden destruir la red y hacerla inservible si esos miles de débiles hilos no se reconstruyen rápido. Sí, el mismo González que envía cartas de recomendación a dictadores africanos, el de los puros y los yates, el que, también retorciendo la realidad ha sido capaz, ya no de comparar el Chile de Pinochet con la Venezuela actual, sino de defender que en la dictadura chilena que provocó el exilio de mas de 200.000 personas, se torturó a más de 30.000 militantes de izquierdas, se asesinó a 2300 y 1248 personas continúan todavía hoy desaparecidos tras pasar por centros clandestinos e ilegales de detención, se respetaban mas los derechos humanos que en la Venezuela de Madero. ¿ Apuesto que adivináis en que se ha acabado convirtiendo aquel joven y brillante socialista Presidente del Gobierno de España? Demócratas peligrosos.